

nea de desarrollo que va de Schelling a Hitler encuentra en esta parte la explicación desde un punto de vista puramente filosófico.

Por otra parte, presenta el mismo desarrollo en el campo de la sociología en una línea que va de Schomoller a Spann y Freyer pasando por Toennies, Weber y Mannheim.

Finalmente, en un último capítulo, estudia los precursores históricos de la teoría racista (Gumpłowicz, Ratzschowfer, Woltmann, Chamberlain), para terminar en un apéndice final analizando el irracionalismo de la postguerra. La obra, de indiscutible mérito, une a la ya de antemano conocida personalidad del autor y a la copiosa bibliografía en ella manejada, el mérito de la originalidad. La falta de obras de tipo histórico que expliquen el desarrollo filosófico en Alemania con arreglo a los criterios manejados por Lukács es evidente. Sólo se podría mencionar el estudio de Löwith: "De Hegel a Nietzsche", en cuanto expresión de la disolución del hegelismo y de la presencia de la filosofía del joven Marx en esa disolución.

PEDRO DE VEGA

ALDOUS, HUXLEY: *Retour au Meilleur des Mondes*. Libraire Plon. París, 1959. 182 páginas.

En este libro Huxley aborda, una vez más, "el problema de la libertad y de sus enemigos". He aquí, en pocas palabras, la tesis-pronóstico que sustenta: El mundo que se está proyectando tiende a parecerse al mundo de *Brave New World* ("Un Mundo Feliz"); por consiguiente, la Democracia y la Libertad se hallan seriamente amenazadas, quizás como no lo han estado jamás hasta la fecha.

Como se recordará, Huxley describe en BNW una sociedad de castas integralmente organizada para la felicidad individual y colectiva. Abocada la Humanidad ante el dilema de ser o no

ser, ha optado por la Inspección Mundial. Persuadidos, por su parte, los Inspectores Mundiales, que la estabilidad social es una cuestión de estabilidad individual (esto es, de bienestar y felicidad personales) y no de represión, han adoptado la ectogénesis, el condicionamiento embrionario, neopavloviano e hipnopédico, y una serie de medidas conducentes a preservar y reforzar dicho condicionamiento: libertad sexual, rigurosa especialización, propaganda emocional, diversiones colectivas abundantes, ritos de solidaridad y el *soma*, droga tranquilizante, estimulante, alucinógena y debilitante de la resistencia psicológica a la sugestión, todo esto en una pieza y por añadidura sin efectos nocivos ni molestos ulteriores. El mundo resultante es "Un Mundo Feliz".

Pues bien, este "Mundo Feliz" (naturalmente, no en sus detalles, sino en sus perfiles generales) es el que, según Huxley, nos aguarda ahora a la vuelta de la esquina. La dictadura totalitaria de una minoría restringida se perfila ya como casi inevitable. El control social por represión de las actitudes no conformes se combina ya con el control por reforzamiento de las actitudes conformes mediante premios. La evolución de la Rusia post-staliniana es, a este respecto, altamente significativa. El mundo de 1984 imaginado por Orwell y que durante dos décadas o poco más parecía "aterradamente convincente", pierde progresivamente verosimilitud. Siempre y cuando una guerra nuclear no haga irrisoria toda predicción, el mundo de BNW será el mundo del porvenir.

Las "fuerzas concurrentes" que, según Huxley nos arrastran hacia la "pesadilla" de una dictadura totalitaria del tipo de la descrita en BNW son principalmente las siguientes: la superpoblación, el exceso de organización, las técnicas de manipulación no violenta de las masas y las técnicas de manipulación no violenta de los individuos aislados. Estas dos últimas son las que imprimirán carácter a la dictadura to-

talitaria que las dos primeras importarán, según parece, irremisiblemente.

El ritmo del crecimiento demográfico mundial sigue en principio la regla de los intereses compuestos. Fatalmente por consiguiente, más tarde o más temprano, la densidad de población "pesará sobre los recursos disponibles" y la situación económica y social precaria exigirá una intervención más amplia y efectiva por parte del Estado, seguramente un control totalitario. Fatalmente, asimismo, como consecuencia de la supervivencia y la reproducción de individuos con insuficiencias genéticas, el nivel de la salud física y de la inteligencia media descenderá y la situación se hará poco o nada propicia para la implantación, el florecimiento e incluso la subsistencia de la Democracia.

El progreso tecnológico, si persiste el ritmo que sigue, lleva a la sociedad-hormiguero. En efecto: en la medida en que provoca la elevación del costo de la producción en masa y de la distribución en igual escala, el progreso tecnológico impulsa el proceso de concentración y centralización del poder económico y (por tanto) político en manos de una minoría cada vez más restricta: la "Elite del Poder", como la denomina Mills. En la medida en que exige una organización más amplia y minuciosa, el proceso tecnológico impone la especialización, el automatismo, la despersonalización, en suma, "la uniformidad cretinizada" de la mayoría.

Las técnicas de manipulación no violenta de las masas son las técnicas de persuasión dirigidas a influir la opinión pública, o sea, las técnicas de la propaganda de masas. Hay dos clases de propaganda: racional o de información, que apela a la razón; e irracional o de seducción, que apela a las pasiones y los prejuicios. Porque se combina con las diversiones de masa el ámbito de efectividad de la última excede con mucho al de la primera. Porque es en gran medida una técnica científica la eficacia de la propaga.n.ta

irracional es tanto más considerable. El técnico publicitario es un técnico en motivaciones, un especialista en las debilidades humanas, un experto en suscitar conmociones emocionales dirigidas y sueños colectivos. Si la propaganda comercial y política en una Democracia es poco escrupulosa, en un régimen totalitario lo será absolutamente.

Las técnicas de manipulación no violenta de los individuos aislados son las técnicas de persuasión dirigidas a influir, no ya la opinión pública de una manera impersonal, sino directamente la mentalidad de cada individuo en particular. Las principales en uso hoy en día son: el lavado de cerebro, la persuasión química, la persuasión subconsciente y la hipnopedia.

El lavado de cerebro consiste en provocar, mediante "agresiones físicas y psíquicas", un estado neuropsíquico tal que el individuo tratado deje literalmente de ofrecer resistencia alguna a las sugerencias que se le hagan y en consecuencia pueda ser radicalmente condicionado, como los animales de laboratorio que condicionaba Pavlov. Las experiencias de los rusos con los prisioneros políticos y con sus propios agentes propagandísticos y de los chinos con los prisioneros militares, cuando la guerra de Corea, han demostrado que la eficacia de esta técnica es tal que los individuos a ella sometidos dejan de ser condicionables en lo sucesivo. Por cuanto precisa de agresiones físicas es hoy en día una técnica "híbrida", pero mañana puede ser perfeccionada o bien dejada en reserva para los casos rebeldes a toda otra técnica de persuasión.

La química del cerebro es en nuestros días objeto de la investigación científica. Es más, ya se ha logrado la "síntesis de nuevos remedios, que modifican la química del cerebro". Estos nuevos productos (meprobarmato, LSD-25, ioproziamida, escopolamina, etcétera) no son totalmente inofensivos, pero sí incomparablemente menos nocivos para el organismo en su conjunto, que ciertas drogas conocidas desde an-

tiguo (opio, *cannabis sativa*, alcohol) o desde hace relativamente poco tiempo atrás (benzedrina, barbitúricos). Por consiguiente son expedientes de innegable valor en medicina y psiquiatría; pero también y por la misma razón, expedientes potenciales de denominación: según las exigencias de la situación política se podrá orientar, fomentar o restringir el consumo de tranquilizantes, estimulantes, alucinógenos o debilitantes de la resistencia psicológica a la sugestión.

En y desde 1957, "tachiscopios especialmente concebidos" para la "proyección subliminal" o *stroboscopic injection* de imágenes o palabras, se emplean ya con fines publicitarios. La eficacia de esta técnica de persuasión subconsciente depende del grado de resistencia a la sugestión que ofrezca cada individuo en particular y de que suscite en el plano de la subconsciencia asociaciones valorativas de lo percibido en el nivel de la consciencia. Se trata todavía de una técnica circunscrita a la propaganda comercial, pero mañana podría ser empleada para la propaganda política.

La hipnopedía es la enseñanza durante el sueño. Ha sido ampliamente experimentada y al parecer con éxito. Su eficacia depende de que las instrucciones, además de bien concebidas y reiteradamente repetidas, sean impartidas durante el sueño ligero o estados de somnolencia, en los cuales la resistencia a la sugestión se halla considerablemente disminuida. Aunque ha sido empleada por la armada norteamericana en el curso de las dos guerras mundiales últimas y en la penitenciaría de Woodland Road, en Tulare County (California), es un método exclusivamente privado, pero mañana acaso sea aplicado a todo "auditorio cautivo".

Tal es la situación y el pronóstico situacional. Ahora bien, por cuanto la dictadura totalitaria que se perfila será científica y en cuanto tal inabatable, Huxley nos conmina a "hacer algo" para oponernos a las fuerzas concu-

rrentes que trabajan contra la Democracia y la Libertad, mientras disfrutamos todavía de cierto margen de libertad y aun cuando estemos persuadidos de que todos nuestros esfuerzos resultarán a la postre vanos. Más aún, Huxley nos dice que es urgente hacer algo ya, porque, como ha revelado el sondeo hecho en la población adolescente de los USA, a la juventud comienza a importarle poco o nada el tipo de régimen político y la libertad, con tal de gozar de bienestar, esto es, de trabajo, pan y diversiones.

He aquí, en síntesis, lo que propone que hagamos 1) Instruirnos e instruir a nuestros hijos en los hechos, que son, según él, la diversidad individual y la unicidad biológica; en los valores derivados de tales hechos: la libertad, la tolerancia y la caridad mutuas; y en los métodos para realizar dichos valores y preservar el sentido crítico: el análisis consecuente de los símbolos. 2) Recabar provisionalmente una legislación preventiva contra la "trata de esclavos psicológicos", un "estatuto de protección del espíritu". 3) Frenar el crecimiento demográfico mediante el control de la natalidad; yugular el exceso de organización mediante la descentralización económica y la transformación de las organizaciones funcionales en asociaciones autónomas no jerarquizadas; aumentar la producción de una manera sensata y proceder a una distribución amplísima de la riqueza; frenar el crecimiento de las ciudades y "humanizarlas" con el estilo de vida rural.

En su conjunto, *Retour au Meilleur des Mondes* constituye una interesante contribución a la crítica de nuestra época. Por lo menos, es más valiosa que las de tantos "expertos" sin talento y las de la inmensa mayoría de literatos con talento. Sin embargo, no es ni mucho menos, y por así decirlo, impecable. Prejuicios de condición y de formación la penetran de parte a parte, confirmando la tesis que sustenta Lukacs, en su "Teoría de la novela". Cuando Huxley nos dice que es ur-

gente "hacer algo" para que el proceso en desarrollo que denuncia no culmine en la dictadura totalitaria de una oligarquía restringida que, para afianzar y perpetuar su posición, perseguirá anular el sentido crítico en la mayoría, en realidad nos conmina a defender la Democracia liberal y la Libertad del individualismo a ultranza. Su posición, por esto, es análoga a la que en su época adoptaron Tocqueville, Cavour y más exactamente aún los "ultramontanos" con respecto a la Democracia liberal y la Libertad del individualismo a ultranza. Huxley, en efecto, llega incluso a proponer una fórmula anarquista.

Naturalmente, Huxley "fundamenta" su posición. He aquí lo que aduce: los hombres son biogenéticamente diferentes y moderadamente gregarios; por consiguiente a) la libertad es una exigencia biológica y la tolerancia y la caridad, virtudes que exige la convivencia; b) el individuo es más importante y de valor superior que el grupo; c) el hombre no es un producto de su medio, sino de su herencia. Pero estos argumentos son anémicos. De acuerdo con las leyes mendelianas, todo ser viviente de cierta complejidad estructural es biogenéticamente único. ¡Porque el hombre no es tan gregario como la hormiga, no se sigue que ha de serlo tanto como el elefante! La libertad biológica es la libertad animal, o sea, la de engullirnos unos a otros. La tolerancia y la caridad que la convivencia exige no son más que virtudes personales; puesto que, ¡cuentas hechas!, la libertad es el valor supremo y el individuo más importante y de valor superior que el grupo. Pero si el grupo es de menor importancia y de valor inferior que los individuos, ¿por qué entonces no se ha de procurar que todos desarrollen al máximo el sentido crítico? En fin, resulta que los "grandes hombres" son "héroes" natos y los delincuentes, "delincuentes natos"!

Para terminar señalemos un argumento mendaz que, para subrayar que el hombre no es un producto de su

medio, sino de su herencia, arguyó W. James contra H. Spencer, y esgrime ahora Huxley contra Watson y Skinner. Según James, Spencer sostendría que las "presiones sociológicas" convergieron con tal fuerza sobre Stratford-on-Avon, el 26 de abril de 1564, que era necesario que un W. Shakespeare naciese". Según Huxley, Watson y Skinner sostendrían que "las obras de Shakespeare no fueron producidas ni por Shakespeare ni siquiera por Bacon o el conde de Oxford, sino por la Inglaterra isabelina".

Francamente, sorprende ver cómo determinadas tonterías dichas por una "autoridad" son repetidas, de una forma o de otra, una y otra vez. Spencer, Watson y Skinner, se limitan a sostener que el hombre es un producto de su medio, en el sentido de que son las "presiones sociológicas" y no las "fuerzas fisiológicas", las que determinan su conducta y comportamiento; en una palabra, su mentalidad, no su biotipo.

Huxley no habría producido "Un Mundo Feliz", "Viejo muere el Cisne", "Contrapunto", etc., si, supongamos, dotado de la misma herencia, hubiera nacido en los USA o cincuenta años más tarde. ¿Por qué? Porque diferentes "presiones sociológicas" habrían actuado sobre él. La herencia, sin duda, es importante, pero no menos o más lo son las "presiones sociológicas". Aquélla determina el biotipo; las segundas, es decir, los estímulos operantes y las ideologías constrictoras, determinan la conducta y el comportamiento. A este respecto conviene recordar el caso del boy-chino, Joseph Rinehart-Kwok Keung.

Una última observación: Se comprende que Huxley rechace la Democracia orgánica de que hablan los fascistas, pero es incomprensible que no considere en absoluto la denominada Democracia social.

JOSE JACINTO GARAYCOA